# Acción Liberadora Nacional

# LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

*Acción Liberadora Nacional es una de las principales organizaciones brasileñas que desarrollan un proceso de lucha armada.*
*Fue creada en 1967 por Carlos Marighella, el más conocido líder de la revolución brasileña, y surgió de un fraccionamiento del Partido Comunista Brasileño. En este momento ALN desarrolla básicamente acciones de guerrilla urbana, tales como expropiaciones, tomas de supermercados, fábricas, universidades, etc.; ajusticiamiento de aquellos que están directamente vinculados a la dictadura. Realiza todo tipo de propaganda armada, enfatizando las acciones de desmoralización del aparato represivo de las fuerzas dictatoriales.*
*La Acción Liberadora Nacional es una organización de combatientes de la liberación, estructurada en base de un programa político claro, pluriclasista, donde el proletariado ejerce la hegemonia. Sin distinciones de razas ni credos, ALN llama a todos los patriotas a la lucha armada contra los terratenientes y la burguesía pro-imperialista, lucha por la revolución agraria y la liberación nacional.*

Uno de los problemas más urgentes de la revolución brasileña es la cuestión de la unidad revolucionaria. Este asunto, vital para el desarrollo consecuente de las tareas de la revolución, debe ser una preocupación de todas las organizaciones empeñadas en las transformaciones revolucionarias en nuestro país.

En este sentido juzgamos que, a la par de los contactos bilaterales y de las discusiones que hemos efectuado a diversos niveles, de los deberes de solidaridad y de las actitudes prácticas ya existentes, debe existir una definición clara de cada revolucionario acerca de este problema.

ALN, en documentos y planteamientos oficiales, ha manifestado, en claras posiciones y actos concretos, su posición al respecto. Continuando esta política juzgamos necesario un documento que sistematice nuestra posición respecto a esta cuestión, a partir de experiencias de acción conjunta con otras organizaciones, y de acuerdo a las actuales particularidades del proceso revolucionario en marcha.



1.— *El surgimiento de la izquierda como base objetiva; proximidad y cooperación en la práctica como base teórica.*

El golpe de 1964 ha significado más que una grave derrota para todas las fuerzas sociales interesadas en las transformaciones revolucionarias en nuestro país. Una serie de tesis, que eran la base teórica de la actividad de los comunistas y de grandes sectores de la izquierda, se vieron violentamente cuestionadas por el golpe, ante el cual el pueblo y las fuerzas de izquierda no pusieron ninguna resistencia de envergadura, a pesar de la relativa base política y del vigoroso movimiento de masas que se desarrollaba.

Estas tesis, planteaban como cuestión secundaria, la necesidad de la destrucción del aparato estatal como condición necesaria para la conquista del poder político por las masas obreras. Negaban el papel de las Fuerzas Armadas como instrumento de represión al servicio de la clase dominante, partiendo de un análisis mecánico de su composición social, negaban aún la participación de grupos organizados de las Fuerzas Armadas en ciertas campañas populares. Subestimaban la cuestión de la creación de la fuerza independiente del proletariado y de la alianza obrero-campesina en función de la alianza con la burguesía, aceptando el liderazgo de ésta. Finalmente, sostenían el planteamiento de la vía pacífica para la transformación revolucionaria, cayendo en una táctica en la cual la actividad electoral y sindical eran los elementos fundamentales.

Estas tesis ganaron fuerza en los cuadros de la democracia burguesa ante el desarrollo relativamente pacífico de la luchas nacionalistas, de las victorias en el campo electoral, el ascenso del movimiento de masas, y la relativa libertad de actuación de las fuerzas de izquierda (1).

El golpe de Abril de 1964 vino a echar abajo todas estas formulaciones, en su esencia antimarxistas y reformistas. Al mismo tiempo la terrible represión desencadenaba la utilización de los métodos más bárbaros por parte de los militares y de los fascistas.

Después de un período de desagregación y perplejidad, los marxistas y las demás fuerzas de izquierda vieron puesto en orden del día el reexamen de su línea política, de su programa y de sus concepciones teóricas.

La cuestión de una estrategia clara para las fuerzas populares que plantease claramente el problema del poder político, la destrucción del aparato estatal de las clases dominantes, el análisis del papel de las diversas clases sociales en el proceso, la cuestión del camino de la revolución, se han constituido en el

(1) Nos referimos al gobierno de Joao Goulart en el período de 1961 a 1964. En general, considerado un gobierno de izquierda, no fué, sin embargo sino una democracia burguesa liberal.

centro de discusión de los marxistas y de la izquierda.

Existe, a partir de eso, un aislamiento objetivo de las posiciones reformistas.

Es necesario hacer notar en ese período la importancia de la influencia de la revolución cubana, cuyo proceso empezaba a ser debatido y conocido más profundamente; la ampliación y profundización de las divergencias en el movimiento comunista mundial; el golpe fascista en Argentina (2); la invasión de Santo Domingo, el surgimiento de frentes guerrilleros en diversos paises latinoamericanos, etc. Desde el punto de vista internacional, es de gran importancia la primera conferencia de la OSPAAL y, posteriormente, la conferencia de la OLAS.

Si por un lado lo que existió fue un aislamiento objetivo de las tesis reformistas y revisionistas, y una revitalización de la actividad revolucionaria, por otro lado, la izquierda aún no llega a una unidad acerca de las cuestiones fundamentales y de principios, de estrategia y de táctica.

Este fenómeno podrá ser entendido claramente a partir de una visión objetiva de la izquierda; su insuficiencia teórica agravada por una práctica apenas incipiente.

El fraccionamiento de la izquierda revolucionaria está en razón directa de factores objetivos: la dificultad de llegar a la unidad en el proceso de discusión y la necesidad de los diversos sectores de la izquierda de llevar al Frente su línea política y sus concepciones teóricas.

(2) Nos referimos al golpe de 1962, que derrocó a Arturo Frondizzi y a la serie de golpes y contragolpes que se sucedieron hasta el ascenso de Ilía

### 2.— *El comienzo de la guerra revolucionaria*

Es realmente a partir de 1968 que se inicia la guerra revolucionaria en nuestro país. Es cierto que en algunas ocasiones, después de 1964, se hicieron tentativas de resistencia armada, pero todas ellas fueron efímeras ya que estas no disponían de un plan estratégico global; no eran el resultado de los esfuerzos de una Organización y les faltaba, incluso, un programa político claramente definido. Esta situación imprimió a estas tentativas de guerrilla un carácter de improvisación y espontaneísmo.

En Brasil, las condiciones históricas del desarrollo del movimiento revolucionario determinaron la explosión de la guerra revolucionaria en las ciudades, principalmente en aquellas más desarrolladas desde el punto de vista capitalista, en las más grandes y las más pobladas (3). La izquierda se encuentra más organizada en las ciudades, donde realiza una labor más extensa y profundizada. En ellas la conciencia de clase está más desarrollada; la masa trabajadora es más culta, se encuentra más y mejor organizada, lo que hace que algunos de sus sectores y estratos tengan una continua tradición de lucha. Estas condiciones posibilitaron el desarrollo de organizaciones de vanguardia que han comprendido el nuevo momento histórico en el proceso revolucionario y se han lanzado a la lucha armada guerrillera.

(3) La lucha revolucionaria se ha desarrollado principalmente en las ciudades de Sao Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte, consideradas el triángulo básico de la economía brasileña. Cada una de ellas tiene una población superior a tres millones. Sao Paulo es la ciudad más industrializada de Latinoamérica y posee, además, el mayor número de obreros de Brasil.



La característica fundamental de la guerra revolucionaria ha sido, de esta manera, la guerrilla urbana, que surgió y se desarrolló bajo la forma de pequeños grupos armados dedicados a la práctica de la violencia revolucionaria. Pertenecen a diversas organizaciones, las que pasando a la acción, buscan en ese proceso acumular fuerzas, crecer en la lucha y llevar la guerra revolucionaria hacia etapas más avanzadas; provocar en la guerra revolucionaria un salto cualitativo con el lanzamiento de la guerrilla rural (4).

A diferencia de otros países, la lucha en Brasil no partió de un frente único o de un partido. Al contrario, es el desarrollo de la lucha armada, con la apertura de la vía revolucionaria, la que hizo pasar el problema de la unidad del plano de las discusiones abstractas y la volvió a colocar en el terreno de la práctica, definiéndose así los criterios de aproximación de las fuerzas de izquierda.

(4) A pesar de existir varias acciones guerrilleras en el campo, se trata de hechos sin continuidad, es decir, que no existe en este momento una guerrilla rural en Brasil. Podemos destacar entre estos hechos la tentativa de guerrilla en la Serra de Caparaó, la de Angra dos Reis y, por último, en el interior de la provincia de Bahía, donde murió el líder guerrillero Carlos Lamarca (septiembre de 1971).

### 3.— *Derrotas de la izquierda revolucionaria.*

El fraccionamiento de la izquierda revolucionaria es un fenómeno objetivo y característico de la Revolución Brasileña. Es un fraccionamiento que se da en un nivel superior, en la medida en que es una característica que surge en el instante en que el proceso revolucionario brasileño avanza y cambia cualitativamente con el aparecimiento de la guerra revolucionaria. Rechazamos las explicaciones simplistas que ven en este fenómeno apenas el reflejo de la inmadurez, el sectarismo, etc. Sabemos que el mismo se da —en sus aspectos principales— alrededor de cuestiones fundamentales de la revolución, acerca de las cuales no se ha llegado aún a unidad entre los revolucionarios. No pocas veces fue subestimado este aspecto del problema y el apresuramiento en obtener la unidad ya ha llevado a fusiones precipitadas que produjeron, posteriormente, nuevas escisiones y retrocesos.

Una vez pasados estos años, la lucha armada revolucionaria en contra del sistema militar fascista, impuesto al pueblo por las clases dominantes, los revolucionarios responsables por la eclosión de las acciones revolucionarias y por el surgimiento en el escenario político nacional de la guerra revolucionaria —que desenmascaró el régimen ante el pueblo y que ha echado por tierra las ilusiones de los liberales burgueses y pequeño-burgueses de resolver la crisis nacional con arreglos y acuerdos entre las clases dominantes— no han conseguido superar la atomización que existe entre la iz-

quierda revolucionaria. Esta situación es, en cierta medida, la causa de nuestras derrotas frente al enemigo común.

El fraccionamiento de la izquierda revolucionaria brasileña no es una cuestión nueva ni transitoria. Es una situación que persistirá por algún tiempo.

No es el objetivo del actual documento hacer un relato histórico del problema, ni entrar en exhaustivos análisis sobre el mismo, ni tampoco entrar a polemizar acerca del asunto.

A pesar de esto, podemos afirmar que la fragmentación, siendo producto de distintos enfoques teóricos y programáticos de las organizaciones revolucionarias, es también fruto de sectarismos, del espíritu de grupo que históricamente ha prevalecido entre los revolucionarios, el cual significa intentar resolver una controversia teórica, a veces secundaria, con la formación de un grupo que refleje la posición particular de un círculo, por más restringido que éste sea, y luego intentar fortalecerlo desencadenando, en primer lugar, la lucha contra las otras organizaciones y grupos de izquierda.

En cualquier guerra existe un importante factor de victoria, tal vez el más importante, que es la unidad de mando, planeamiento y unidad combativa frente al enemigo que tenemos en mira aniquilar.

En el período 68/69 en que el proceso revolucionario brasileño da un salto cualitativo —cuando la izquierda pasa también a utilizar la violencia en respuesta a la violencia que las clases dominantes, anteriormente, habían desencadenado contra el pueblo— es cuando la izquierda revolucionaria más se fragmenta y atomiza. En ese período era mínimo el contacto entre las organizaciones y los grupos que pasaban a desarrollar la lucha armada.

Muchas veces ha faltado el mínimo contacto que posibilitara el cambio de informaciones y más aún un entendimiento mayor que llevara a la unificación de la potencia de fuego, de comando de la lucha armada, permitiendo así una actuación concentrada en contra del enemigo, que aumentara la cantidad de las acciones, mejorando su calidad y permitiendo el avance de la guerra, evitando las inmensas derrotas que tuvimos en ese período.

La atomización de la izquierda revolucionaria en distintos grupos, que era un proceso objetivo, una característica de la fase actual del movimiento revolucionario en Brasil, representa una debilidad que el enemigo ha sabido aprovechar y explotar. A pesar del surgimiento de las operaciones y tácticas guerrilleras conjuntas en las ciudades, y el desencadenamiento de un plan estratégico y táctico global, que marcaron el comienzo de la guerra revolucionaria.

Es importante hacer notar algunos otros aspectos fundamentales que impidieron el desarrollo de un frente, por lo menos en los terrenos donde fuera posible:

a) Una concepción deformada del principio de la hegemonía del proletariado en el proceso revolucionario, donde algunas organizaciones se consideran de antemano como el destacamento de vanguardia de la clase obrera, plantearon como tarea fundamental la *absorción*, y no la



*acción conjunta* con las otras organizaciones.

b) La tendencia de algunas organizaciones de plantear únicamente el proceso de discusión y de aproximación teórica de las líneas de las diversas organizaciones, sin atender a las necesidades objetivas del proceso revolucionario, y a la existencia de tareas ya comunes y aceptadas por la totalidad de la izquierda.

c) El infantilismo oportunista de las organizaciones, que ven en la debilidad transitoria y coyuntural de algunas organizaciones, en su actuación frente al enemigo común, no una derrota del movimiento revolucionario en su conjunto, sino intentan utilizar esta situación para su propio fortalecimiento. En la lucha por el liderazgo ciertas organizaciones llegan, incluso, a la realización de acciones que no corresponden a sus reales fuerzas, a la exageración de la autopromoción, arriesgándose a derrotas graves y despreciando el principio de economía de las propias fuerzas.

Algunas tesis como la de "quienes disparan primero arrastran a los demás" o la creación de "áreas de influencia", perjudicaron hondamente la lucha por la unidad.

A pesar de estos obstáculos, hemos conseguido efectuar algunos pasos importantes en el Frente Unico. Esto fue expresado por el compañero Toledo (5) en una entrevista para la prensa internacional.

En primer lugar, la realización de acciones coordinadas o hechas en conjunto, firmadas por diversas organizaciones revolucionarias. Es el caso del secuestro del embajador norteamericano, del embajador alemán, el asalto al furgón de la Brinks (6), el ajusticiamiento del industrial y agente de la CIA. Boilesen, entre otras, evidencian ya el espíritu unitario de las distintas organizaciones: VPR, MRT, MR-8, PCBR, VAR-PALMARES.

Iniciativas concretas, como el caso del centro de entrenamiento de la VPR, en el Valle de la Ribeira, el que recibía compañeros de diversas organizaciones (7); de iniciativas conjuntas, discusiones, cambio de informaciones, han facilitado muchísimo la superación de elementos oportunistas y del sectarismo en las relaciones entre las fuerzas de izquierda.

La reacción se da cuenta de esto y ha intentado decir que esta unión es la prueba de la debilidad, que estamos actuando en conjunto, porque estamos debilitados. La verdad es que ya estamos cosechando los frutos positivos de esta unión y mucha gente deseosa de colaborar con la revolución se siente más segura.

(5) Remplazó a C. Marighella en la dirección del A. L. N. Fue posteriormente asesinado por la policía.

(6) Brinks es una empresa dedicada al transporte de dinero desde y hacia los bancos.

(7) Vale de la Ribeira, en la zona campesina de Sao Paulo, donde la VPR (Vanguardia Popular Revolucionaria) creó un campo de entrenamiento guerrillero para preparar cuadros de distintas organizaciones. Cercados por las fuerzas policiales los guerrilleros dirigidos por Carlos Lamarca consiguieron escapar al cerco ayudados por los campesinos. Considerada por la dictadura zona de guerra, varios campesinos fueron asesinados, usando el ejército dictatorial en la represión, incluso Napalm.

*4.— Posición del ALN en relación al Frente.*

Para la ALN, como organización revolucionaria que es, en cuanto organización revolucionaria, comparte la responsabilidad, que también le toca, de hacer avanzar el proceso de la guerra desarrollando la acción revolucionaria, diversificando las formas de acción, profundizando su contenido, para tornar la lucha revolucionaria cualitativamente distinta, por las fuerzas sociales que en ese proceso deben ser atraídas para una participación en la lucha, la cuestión es clara, el Frente es un objetivo político a ser conquistado y tiene una gran importancia en el seno de las perspectivas existentes del desarrollo de la guerra revolucionaria.

Siendo esta nuestra posición, estamos nosotros empeñados en desarrollar al máximo los contactos, teniendo en vista un entendimiento con todas las fuerzas revolucionarias, democráticas y populares (en primer lugar, con las organizaciones que ya emplean la violencia revolucionaria), interesadas en participar de diversas formas en la lucha por la realización de transformaciones revolucionarias en nuestro país.

Para nosotros está claro que el éxito de la unidad traerá para el enemigo reveses en todos los campos. Pondrá nuevamente a los revolucionarios en la ofensiva político-militar, haciéndonos salir de la situación de defensa activa en que nos encontramos, desde fines del 69-70, debido a los golpes que sufrimos en dicho período.

De esta manera, rechazamos el Frente como una cuestión táctica inmediata, existente y solamente posible en función y por fuerza de nuestras debilidades circunstanciales. Tener una visión de este tipo, a nuestro modo de entender la cuestión, haría posible el surgimiento y el desarrollo de elementos de oportunismo político en el entendimiento entre las organizaciones que la componen. Dejaría que entre ellas permaneciera y se desarrollara la lucha sin principios, que al fin la desintegraría, oponiendo las organizaciones revolucionarias como si fueran enemigas entre sí. Por consiguiente tenemos una profunda comprensión del Frente y, para nosotros, él será necesario por largo tiempo dentro del proceso.

Afirmamos que los entendimientos en la izquierda revolucionaria deben avanzar despacio hacia la conquista y elaboración de un programa político común que posibilite la movilización, politización y organización de amplias capas y sectores del pueblo para una objetiva participación en la lucha. Además, pensamos que todos estos pasos crearán las condiciones necesarias para que vayamos poco a poco constituyendo orgánicamente el propio Frente, poniendo la revolución brasileña bajo la centralización de un comando político-militar.

En esa medida tenemos como necesaria y fundamental la lucha política en el Frente. Esto porque, sí de una parte, el avance de la lucha crea mayor experiencia en las organizaciones, permitiendo una unidad mayor en relación a determinadas cuestiones —violencia revolucionaria, guerrilla urbana—, en otros aspectos la situación no es la misma. Además, la experiencia de las organizaciones es muy diversificada, incluso por el hecho de que pocas de ellas realizan actividad revolucionaria constante en casi todas las regiones del país y casi todas desarrollan aspectos particulares de la lucha.



Por la lucha política conseguiremos, en primer lugar, el cambio de experiencias en el plano político, técnico y militar. Y ante todo la identificación de puntos comunes en los cuales se pueda establecer una acción conjunta y profundizar las cuestiones sobre las cuales hay divergencias.

Para eso, es fundamental el combate al sectarismo y al oportunismo. Deformar la táctica de las organizaciones o su línea política o tomar una actitud "vanguardista", significa desconocer de manera infantil el proceso de desarrollo de la lucha revolucionaria y las inmensas tareas que tienen los revolucionarios brasileños, que consisten en superar sus deficiencias en el plano teórico y en el plano práctico, las que tienen sus raíces en el pasado, colocándose a la altura de las tareas de la revolución, llegando incluso a la unidad exigida para un salto cualitativo en el proceso.

Consideramos que el Frente puede y debe desarrollarse a diversos niveles. En primer lugar, con las organizaciones que aceptan y practican la violencia revolucionaria, en el sentido de acciones conjuntas y combinadas. Esto, incluso, a partir de un balance de la práctica anterior, poniendo énfasis en la necesidad de la superación del espontaneísmo, en la necesidad de un planeamiento y coordinación razonables, evitando la interpenetración y la quiebra de las normas de seguridad. Otro aspecto es el cambio de experiencias en el plano técnico y militar, organizando sistemáticamente discusiones y cursos.

Con todas las fuerzas progresistas, populares y democráticas, aún cuando tengamos distintas concepciones en el plano de la estrategia, de la táctica y de los principios, podemos llegar al intercambio de informaciones, experiencias, al desarrollo de la lucha teórica y aún llegar a acciones conjuntas en el campo de la propaganda y el trabajo político junto a las masas. Aquí nuestra preocupación principal es de que las divergencias políticas entre las organizaciones de vanguardia no perjudiquen a la unidad de las masas.

La solidaridad revolucionaria es un deber y ayuda muchísimo en el combate al sectarismo.

Al mismo tiempo en que afirmamos nuestra disposición de unidad reafirmamos nuestros principios de independencia en el Frente Unico, de no intervención en los asuntos internos de otras organizaciones y de desarrollo de nuestra estrategia.

¡Hacer la patria libre o morir por Brasil!

*Coordinación Nacional de la ALN*
**Brasil, 25 de Agosto de 1971.**